

LA MÁSCARA CELESTE Y BLANCA



72

**POR GUILLERMO BAWDEN.
ILUSTRACIÓN DE GUILLERMO CASAS.**

Con varias décadas de aventuras en la historieta argentina, los justicieros industria nacional se las siguen viendo en figuritas con una incomodidad: mirarse en el reflejo de sus pares yanquis, origen e inspiración de estas viñetas.

Dedico esta nota a la memoria de Diego Cortés, fundador de Llanto de Mudo, amigo.

¿Hay superhéroes criollos? ¿Son posibles? ¿Necesarios? El tema de los justicieros o enmascarados argentinos choca primero con la definición misma de "superhéroe". En principio, todos tenemos más o menos una conceptualización de lo que es un superhéroe, y seríamos perfectamente capaces de señalar cuáles son las características indispensables para que un héroe a secas suba de nivel y se erija en un *primus inter pares*. Diríamos que es un justiciero, tiene superpoderes, una identidad secreta, por ende una doble vida que evidencia no una mentira, sino una predisposición altruista de no llevarse laureles personales y, en un sentido más profundo, su propia conciencia de héroe, su entrega completa a la tarea. Sus aventuras a su vez se desarrollan en un contexto un tanto ingenuo o al menos desarticulado de la realidad externa a la ficción que lo contiene, y ese es el centro neurálgico sobre el que podríamos pensar la existencia o no de los superhéroes criollos.

CHORI VS. BURGUER

Andrés Acorsi, reconocido crítico del cómic, quien lleva adelante la excelente página web *365 comics por año*, con versión en papel en la Editorial Llanto de Mudo, es tajante en cuanto a la patria ficcional e idiosincrásica de los enmascarados. "Casi todas las semanas, o semana por medio, me llega por mail algún cuestionario de chicos o chicas que estudian algo vinculado a la historieta en alguna universidad: Periodismo, Edición, Marketing, Historia del Arte, Diseño Gráfico, lo que sea. Y yo, en la medida de mis posibilidades, respondo todas las preguntas y los oriento para que puedan presentar trabajos interesantes, que les sirvan tanto para sacarse una buena nota como para enriquecerse desde la adquisición de conocimientos. Esta semana respondí dos cuestionarios y uno tenía que ver con los superhéroes argentinos. Primera pregunta: '¿Cuáles son para vos las principales razones por la que son más reconocidos los superhéroes americanos que los nacionales?'. Mi respuesta: 'Porque son los originales'. Los superhéroes son yanquis y punto. Hacer superhéroes argentinos es como hacer samuráis nigerianos, no tienen nada que ver. Quedó demostrado que los superhéroes no son un género trasplantable fuera de EE. UU."

Fer Calvi, dibujante y guionista cordobés radicado en Buenos Aires y uno de los componentes de Tótem comics, revista web que reúne a varios dibujantes y guionistas (Quique Alcatena, Luciano Vecchio, Lea Caballero y el propio Calvi) y entrega semanalmente historias de superhéroes, concibe el género con una mirada más internacionalista. "Sí, porque es un género amplio y que se adapta;

"LA GENTE PUEDE IDENTIFICARSE MUCHO MÁS CON UN SUPERHÉROE DE UN PAÍS U OTRO, AUNQUE YO COMA CHORIPÁN Y EL JAPONÉS RAMÉN Y EL YANQUI HAMBURGUESA, LOS TRES VIAJAMOS MAL, TRABAJAMOS MUCHO, TENEMOS DEUDAS, A VECES NOS SENTIMOS SOLOS" (FER CALVI, DIBUJANTE Y GUIONISTA).

lo que puede ser un error es imitar formatos, calcar formas. Los superhéroes japoneses no se parecen a los yanquis, están muy en su mundo, en su parte del mundo. Por otro lado, los superhéroes son un género popular, y creo que la gente, lo que podríamos con atrevimiento definir como 'el pueblo', puede identificarse mucho más con un país u otro. Aunque yo acá coma choripán y el japonés ramén y el yanqui una hamburguesa; los tres viajamos mal, trabajamos mucho, tenemos deudas, a veces nos sentimos solos, llegamos a la noche con dolor de espalda".

Juan Carlos Quattordio, dibujante y coguionista de la serie Zenitram, creada por Juan Sasturain y que se está publicando actualmente en la Fierro, hace un recuento del trajinar del género en la Argentina. "Héroes hay algunos, superhéroes muy pocos. Luego está la cuestión de la forma en que se plantea la historia. Tenemos un superhéroe infantil, Hijitus, vastamente conocido, y Sónoman, del recordado Oswal, héroe en lo formal, pero lo planteado era más una comedia juvenil de superhéroes. Porque sí hay algo que caracteriza al superhéroe es su autoconciencia de héroe, o el tipo reconocido que salva al mundo. Eso, al menos, yo no lo veía en Sónoman. Pero es mi opinión, seguramente otro te dará una respuesta más completa. Hubo una historieta de Altuna en sus

comienzos, Súper Volador, que era una especie de trasplante forzado de Superman a nuestra tierra. Después tenemos héroes a la manera USA, como Caballero Rojo, con guión de Toni Torres y dibujos de Mariano Navarro, que llevaba al personaje de Titanes en el ring a tener una mitología más extendida en el tiempo".

Quattordio prosigue: "Hay otros héroes y superhéroes dando vueltas por allí, pero no han disfrutado de masividad. Pero el que quizás más se acercó al modelo EE. UU. en su variante héroe 'vigilante', a la manera de Flecha Verde o Daredevil, fue Ojo Blindado, del tandilense Waccio Skater, alias de Manuel Gutiérrez, quien emulaba (en un homenaje que no era choreo) a su querido Daredevil de la escudería Marvel, pero colocándolo en un entorno bien argento y con lógica argentina, siendo esta historieta la más lograda de las citadas por su puesta en escena, que me parece un factor clave. Un héroe (o superhéroe) debe funcionar en su aquí y ahora, además de ser un artefacto heroico coherente".

LUCE CALIENTES

Todos coinciden en nombrar personajes que podrían calzarse el traje y añadirle el adjetivo de criollo a sus títulos. Patoruzú, aunque con salvedades, y muchas, sería uno de los primeros. Sónoman de Oswal, Misterix, una especie de Iron Man antes de Iron Man, Súper Hijitus... Calvi añade a Poncho Negro, de Sanyú. El ya nombrado Ojo Blindado,



quien se vestía de negro con una remera estampada con la tapa del disco de Sumo, en obvia alusión a su nombre, una de las más célebres canciones de la banda de Prodan. Está claro entonces que haber, los hay, pero las características de estos superhéroes en cuanto a nuestra imaginaria nacional, otro término casi imposible de definir, se vuelve difusa, a veces como una pátina, a veces como una parodia y otras como un drama. Tótem, por ejemplo, presenta personajes que por nombres o actitudes son evidentemente argentinos aunque la preocupación no está puesta en articularlos como argentinos, como un producto de la argentinidad. Como dice Calvi: *"Son superhéroes raros. Porque cada autor, Quique, Lea, Luciano y yo mismo, tenemos un mundo autoral particular. Sacamos superhéroes de ahí, no tratamos de meter los de afuera ahí"*. Por eso Tótem tiene una idea clara. *"La idea es producir, contar historietas de superhéroes, de autor, personales, y compartirlas con los lectores. Despuntar nuestra pasión por los aventureros enmascarados. Y hacer obra, y compartirla"*.

Zenitram, el superhéroe volador del conurbano bonaerense, tiene en cambio un anclaje que usa la imaginaria argentina como un factor importante en el desarrollo de su narrativa. ¿Es Zenitram un superhéroe puramente argentino? *"Totalmente —dice Quattordio—. Es nuestra máxima, no te digo preocupación con Juan Sasturain (creador y co-guionista), pero sí es una cosa que sabemos debe estar. Superhumor y Fierro (ambas creaciones de Sasturain) toman la posta de las publicaciones de Oesterheld y*

"HACER SUPERHÉROES ARGENTINOS ES COMO HACER SAMURÁIS NIGERIANOS, NO TIENEN NADA QUE VER, QUEDÓ DEMOSTRADO QUE LOS SUPERHÉROES NO SON UN GÉNERO TRASPLANTABLE FUERA DE EE.UU."
(ANDRÉS ACORSI, CRÍTICO Y EDITOR).

otros, quizás Quinterno, además de nuestra rica historia editorial, de ofrecer un producto argentino para argentinos. Oesterheld además de hacer indios, pistoleros, nazis, japoneses y marcianos con idiosincrasia argentina, sin esa visión yanqui o inglesa de la cosa, o peor aún, la neutra producida en todo el mundo, pudo mostrar tipos argentinos reales en El Eternauta, sin esa zoncera costumbrista que mostraban algunos al querer hacer un producto argentino". *"Yo me mal acostumbré a ser un historietista nac & pop; yo produzco mayormente para*

el aquí y ahora. No hago historietas para Francia o Italia que vienen de rebote para acá, o esa historietas neutra que publicaban Record y Columba, que si bien estaban hechas por argentinos, no me parecían historietas argentinas —afirma Quattordio—. Zenitram está hecha acá, para lectores de acá. Y después si la leen afuera, mejor. Igualmente, yo no estoy haciendo desde mi dibujo y co-guionando una cosa localista, no. Yo cuento una historia de acá, entendible, como puedo leer historias como Persépolis, o ver películas como las de Kurosawa y entenderlas. Odio la neutralidad. Me parece que la mayoría de nuestros valores que son exitosos afuera se están enfermado de neutralidad, lo ves cuando intentan dibujar historias nuestras".

IMITEMOS EL EJEMPLO

Tal vez allí se juegue el punto central de la discusión. El superhéroe no vive en la partición única de su mundo ficcional; nace del autor al que sí lo atraviesan particiones más amplias, la urbana, la nación, la idea misma de patria que se plantee en el término histórico desde donde se lo está escribiendo, desde donde el autor es, a su vez, escrito por esa estructura, esa cosmovisión más amplia. Al preguntarle a Fer Calvi cuál cree que es su personaje de superhéroe más argentino, remarca con precisión: *"Si por ar-*

EL SUPERHÉROE CORDOBÉS

Aparecido en la revista de Marvel, Super Hero Contest of Champions #1, de junio de 1982, Defensor es uno de los tantos argentinos que aparecen en las historietas norteamericanas, dibujadas y craneadas desde el país del norte. Gabriel Carlos Dantes Sepúlveda nace y vive en Córdoba, donde trabaja como obrero de la construcción. En un día de trabajo ordinario, descubre la entrada a una serie de catacumbas secretas (¿conocerán los au-

tores yanquis la cripta de la Colón?), en donde encuentra una armadura similar a la usada por los conquistadores españoles del siglo 15, al estilo Jerónimo Luis. Cuando prueba esta armadura, descubre que le da un poco de súper fuerza y que el metal era muy resistente, ya que absorbía la mayor parte del daño de casi cualquier impacto, por lo que decide combatir la injusticia e incluso se enfrenta a bandas parapoliciales (¿a la Triple A?).

SUPER MALÓN

Super Malón tiene la particularidad de ser uno de los pocos súper grupos afuera de los Estados Unidos de la continuidad DC, además de ser el único súper grupo argentino creado por extranjeros. Su primera aparición se da en el anual #13 de Flash, "Haunted Pampas", publicado en el 2000 y escrito por Chuck Dixon, con arte del argentino Quique Alcatena. Sus componentes son El Bagual, un hombre caballo; Cachiru,

una especie de hombre lechuza; Salamanca, una bruja a veces buena, a veces no; Yaguareté, un velocista mitad hombre mitad felino; Cimarrón, un gran peleador pero sin poderes; El Lobizón; Vizcacha, sí, un hombre vizcacha; y Pampero, tal vez el más superhéroe de todos, que lleva los colores de la bandera y una nube como logo en el pecho. Puede controlar el viento y las corrientes y crear tormentas, como una suerte de Storm argentino.

gato se tiene a cierta exageración de rasgos y tonos, creo que ninguno. Si hablamos de habitar, en todo el sentido de la palabra, Argentina y su historia: Bruno Helmet. Pero bueno, yo soy argentino, con lo cual todos mis superhéroes son argentinos”.

En cuanto a Quattordio, no solo Zenitram es un paseo por los superhéroes nacionales. Como la Liga de la Justicia de DC Comics y Los Vengadores de Marvel, Juan Carlos editó durante 2013 y 2014, en Fierro, Los Justicieros. “Todo empieza con el homenaje que se le hace a este grupo, en un 2013 alternativo, con arquitectura grandiosa, entre nazi y soviética, con autos voladores, dirigibles y policías con mochila portátil. Veremos cómo este grupo de veteranos es homenajeado, y su creador cuenta cómo surgió este grupo creado con ayuda extraterrestre en la primera presidencia de Perón, para defendernos y defender a los alienígenas de la amenaza de los yanquis y rusos. En esta primera saga, Perón y Eva son fundamentales. No es una historieta peronista (yo no lo soy), pero me pareció que en esa época hubiera sido coherente ver superhéroes argentinos, incidente Roswell en la patagonia mediante. Aquí lo que hago es amalgamar los códigos de la historieta retro yanqui, con su visión posmoderna (Watchmen, Final Frontier), con nuestra idiosincrasia”.

Quattordio agrega: “El modelo yanqui me parece óptimo y divertido, no le escapo, pero no dejo de meter lo mío y hacer una historia a mi manera. No solo una simple copia o traslación formal —ver a un argentino hablando como Superman—, o su contrario —que sea obvia y vulgarmente patriotero—. Creo haber logrado una historia equilibrada que, además de lo superheroico, tiene comedia, metafísica, extraterrestres, homenajes a Juan y Eva, una reflexión sobre la edad y el retiro y personajes queribles. Los miembros de esta liga son Átomo Argentino, Sapucaí, El Rápido Argentino, Doctor Sangre y Nahuel”.

METÁFORA SOCIAL

Entonces, está claro. La discusión se saldaría con el simple hecho de que el autor deje que lo que lo atraviesa como ciudadano, inunde su historia, sin atarla, sin tergiversarla. Además ese es un mecanismo que los superhéroes norteamericanos ya han transitado, o que transitan en estos momentos de renacimiento de la figura de los enmascarados. Los superhéroes yanquis ya no son simples protuberancias de patriotismo, tampoco son infalibles o ajenos a la realidad norteamericana. *Civil War*, de Marvel, que tendrá en breve su versión cinematográfica, basa su historia nada más y nada menos que en la realidad hipervigilada que se vive en EE. UU., luego de la promulgación

de la ley conocida como el Acta Patriótica, que habilita a los organismos de seguridad norteamericanos a entrometerse en la vida privada de los ciudadanos sin siquiera necesitar una orden judicial. Es decir: los superhéroes ya no viven en universos donde el malo es malo y el bueno es bueno, a secas. Diego Cortés*, responsable de Llanto de Mudo, dice que se puede rastrear incluso la pertenencia partidaria de los personajes. Iron Man es un republicano hecho y derecho; el Capitán América es un demócrata, un tipo que dice muy claro con respecto a la política bushiana del ataque preventivo: “A mí me suena a ataque, solo a ataque”. Y de Batman, mejor ni hablemos. Los super-

ticiero, siempre justo, incluso cuando mata, porque mata a los que deben morir. Acá, el que debe morir se diluye al menos en la guerra discursiva de nuestras ideologías siempre en conflicto.

Dice Accorsi: “Cuando los superhéroes yanquis dejaron de ser ingenuos, fue más difícil clonarlos, repetir o trasplantar sus fórmulas. Los puristas dirán: ‘Es que dejaron de ser superhéroes’. Lo cierto es que para cuando en Argentina aparecieron guionistas que entendieron el género, qué es, qué potencial tiene, por qué funciona en EEUU, ya no había una fórmula original clara, obvia, fácil de copiar. Ni la fórmula clásica de DC de los 40, ni la de Julius Schwartz ni la de Stan Lee se podían aplicar en los 90, ni a héroes argentinos ni a héroes yanquis escritos acá. O sí, pero como decía antes, renunciando o bien a la calidad o bien al éxito”.

FINAL ABIERTO

Todas las culturas, incluso las regionales, tienen sus héroes, su prototipo de hombre que vence las dificultades y asume su destino para enfrentarse a una realidad que se muestra hostil, adversa. Héroes nuestros hay miles. La mayoría de ellos siguiendo los pasos sistematizados por Joseph Campbell en *El héroe de las mil caras: psicoanálisis del mito*: El Eternauta de Oesterheld, el Cabo Savino, hasta el mismo Martín Fierro cumplen esos pasos, que no suelen ser los mismos del superhéroe. Éste se articula desde otro génesis: el héroe sale de lo ordinario por su misma odisea, se convierte en tal en el desarrollo de su aventura. El superhéroe, en cambio, libra su aventura desde un hecho portentoso que es a la vez su propia génesis.

Entre las posturas de Quattordio, Calvi y Accorsi, podríamos llegar a la conclusión, abierta por supuesto, de que la existencia de los superhéroes criollos está atada a una imaginaria que los puede anular o potenciar, que suele funcionar mejor desde la parodia, o desde el mecanismo articulado por Moore en *Watchmen*, es decir: hombres y mujeres comunes usando disfraces, pero sin poder esconder la cantinela de la sociedad que los circunda. Se me ocurren un par de imágenes para cerrar esta nota y acentuar este último punto: un superhéroe argentino en Malvinas, siendo estaqueado por un cabo ignorante y brutal; un hombre con superpoderes mentales para mover objetos, haciendo entrar la pelota que se iba por arriba del travesaño para que el club de sus amores no pierda el paso del campeonato. Un súper hombre criollo que no podría evitar, aun salvando niños de un choque de trenes o deteniendo una inundación, la crítica brutal de buena parte de la población, de nuestra propia forma de aprehender la realidad. 🍌

* N. del E.: Esta nota fue redactada semanas antes de la muerte de Diego.

“UN HÉROE
(O SUPERHÉROE)
DEBE FUNCIONAR EN
SU AQUÍ Y AHORA,
ADEMÁS DE SER UN
ARTEFACTO HEROICO
COHERENTE”
(JUAN CARLOS
QUATTORDIO,
DIBUJANTE Y
GUIONISTA).

héroes argentinos, en cambio, siempre se han visto atravesados por nuestra realidad, o por la forma en que nuestra idiosincrasia nacional adopta la cosmovisión de las realidades que les toca vivir. El peronismo, un movimiento político que contiene izquierdas, centros y derechas por igual, aparece casi siempre de forma explícita o tras bambalinas en nuestros súper hombres. Tal vez nuestra visión más descarnada y crítica, entendida como una postura no de análisis sino de actitud descreída como forma de acercamiento a cualquier análisis, no permite salir mucho más allá de la metáfora social o de la parodia; *El Cazador* es una prueba veraz de esto. El superhéroe argentino es una parodia de aquel viejo emblema norteamericano, impoluto, siempre jus-